

*La señora diputada IBEAS VUELTA:* Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno.

Señorías.

Señor presidente del Gobierno, ayer, una vez más, usted volvió a confundir estabilidad con continuidad. El año pasado, yo le insté a que su Gobierno afrontara los problemas, a que defendiera los intereses de Aragón, a que buscara soluciones... En los términos que ha utilizado hoy usted le estábamos instando a que se exprimiera, a que exprimiera a su Gobierno, a que trajera aquí alternativas adecuadas para salir de la crisis, y la verdad es que ustedes, en este momento tan complicado, ofrecen muy, muy poca confianza.

Yo le dije que, si lo hacía, realmente podía contar con nuestra colaboración, se lo dije, porque, además, estamos convencidos de que la ciudadanía quiere que, en momentos complicados, todos los partidos políticos colaboremos precisamente para poder salir de estos momentos. Pero usted no ha querido; en todo este año, señor Iglesias, usted no ha querido. Usted ha estado rechazando sistemáticamente las iniciativas que se han planteado desde mi grupo parlamentario, y si ha estado preocupado en algo ha sido, sobre todo, en evitar que le salpicaran los problemas.

Ayer volvió a hacer un llamamiento a la colaboración —lo reiteró además—. Yo no sé si eso quiere decir que usted va a cambiar de actitud y que, a partir de ahora, usted va a comenzar a atender las propuestas, a escuchar las propuestas que se hacen desde la oposición. Pero he de decirle que a mí me preocupó muchísimo que, ayer, usted no tuviera ni un ápice de autocrítica, y hoy tampoco, pero es que ayer ni un ápice de autocrítica. Es verdad que es muy difícil avanzar de una forma cuando se comienza así. Y en eso de verdad que sí que es pionero este Gobierno: difícilmente tiene autocrítica.

Mire, desde que usted anunció que ya no se presentaría como candidato, señor presidente, Aragón ha vivido unos momentos complicadísimos. Usted ha presidido uno de los períodos más vacíos, más estériles y más negativos de nuestra historia más reciente —es así—. Justo cuando más falta nos hacía un Gobierno ágil, un Gobierno dinámico y un responsable de ese Gobierno con ganas, señor presidente, comprometido con Aragón, usted ha estado fuera de juego durante todo este tiempo. Ha estado fuera de juego y ha estado fuera de los grandes debates de esta comunidad autónoma.

Y, por culpa de esa actitud y por culpa de la actitud de su Gobierno, Aragón hemos perdido tiempo y hemos perdido oportunidades. Y vemos que hay mucha gente que está pasándolo muy mal en Aragón, y vemos que cada vez tenemos menos peso en el conjunto del Estado. Y es muy difícil rebatir, señor Iglesias, muy difícil rebatir. Y, ayer, usted, todo esto, lo tenía que ocultar, y por eso organizó como organizó su intervención, haciendo aquí un discurso de que, evidentemente, en diez años algo se tiene que hacer, por supuesto, pero este es un debate del estado de la comunidad ahora, y le insto a que se centre en la situación actual y en qué estamos viviendo.

Mire, hace un año se clausuró la Expo. Y ¿qué nos queda? ¿Qué nos queda de las promesas del Gobierno central? Oiga, y ¿esa Carta de Zaragoza, esa Carta del Agua de Zaragoza que nos iba a convertir en referentes mundiales? Pues no nos ha convertido en ningún referente mundial. No queda nada de todo aquello que sirvió en principio para arropar el proyecto de la Expo.

Y, encima, ahora, el Gobierno central abandona definitivamente el proyecto y se quiere quitar de encima los edificios..., edificios, pero ¡de qué manera!, los edificios Expo para pagarnos, señor Iglesias, para pagarnos la deuda tributaria en especie. Eso es lo que quiere hacer. Desde luego, es un chollo para Madrid, un auténtico chollo para Madrid. Yo me imagino que todavía deben de estar dando saltos de alegría con la escena de sofá del señor Biel, pero sus fotos, a Aragón, ya nos han costado más de doscientos millones de euros de momento, más de doscientos

millones de euros por este regalo que ustedes le están haciendo al Estado. Realmente ha sido una ocasión desperdiciada. Y es que no se juega así en otras comunidades autónomas.

Pero, mire, para nosotros, el fracaso más clamoroso ha sido lo que confirma la defensa de nuestro Estatuto. Usted buscó excusas baratas para que no se emitiera un informe preceptivo sobre el trasvase del Ebro a Barcelona; han caído en picado las inversiones del Estado; no se han defendido las peculiaridades aragonesas en la reforma de la financiación autonómica, diga lo que diga, señor Iglesias; el patronato del Archivo de la Corona de Aragón está paralizado; no funciona la Comisión Bilateral de Cooperación... ¿Por dónde quiere que empecemos? Porque, desde luego, es muy difícil.

Y, además, tras los fracasos de las últimas cumbres hispano-francesas, señor Iglesias, realmente, en la reunión que usted mantuvo el día 15 de julio con el ministro de Fomento tampoco hubo ningún avance, es que no hubo ningún éxito: ni la reapertura del Canfranc ni la travesía central del Pirineo. Y eso es el legado que usted nos está dejando. Pero, mire, el que sí que avanza es el corredor ferroviario por Levante, ese sí que avanza, y no estaba entre las prioridades del Estado ni estaba entre las prioridades de la Unión Europea. Yo no sé qué han estado negociando ustedes, sinceramente, no lo sé. Porque, al menos, tenían que haber conseguido que estos tres grandes temas estuvieran de forma prioritaria, absolutamente prioritaria, durante el período de presidencia española en la Unión Europea. Y realmente es difícil encajar otras propuestas que usted realiza de futuro si no tenemos estos temas resueltos; no en vías de resolución, señor Iglesias: resueltos.

Pero las comunicaciones internas aquí, en Aragón, también son otro gran fracaso de su Gobierno. Porque, mire, sigue bloqueada la financiación de la estación de Goya. ¿Qué es la estación de Goya? Pues, mire, es que es la piedra angular del sistema intermodal de transportes del área metropolitana de Zaragoza —de Aragón, también es Aragón—. Explíqueme cómo es posible que el Gobierno central no encuentre veinticinco millones de euros para comenzar las obras de esta estación y, sin embargo, sí que encuentre cuatro mil quinientos millones para las cercanías de Madrid o cuatro mil millones de euros para el AVE Madrid-Valencia —ambas, señor Iglesias, comunidades del Partido Popular—. Yo me pregunto de qué me sirve tener un presidente de Gobierno con carné del Partido Socialista, de qué. Y ¿esto no le preocupa al señor vicepresidente? Porque, desde luego, a nosotros, muchísimo.

Son muchos los incumplimientos que se están arrastrando. Por ejemplo, los incumplimientos con Teruel son indignantes, señor Iglesias. Mire, solo se ha ejecutado el 20% del Plan especial de actuaciones para Teruel, el 20%. Y es que ni siquiera ha habido un cumplimiento de ese otro compromiso que había del Gobierno central para el segundo Plan, no lo ha habido. Y mientras estamos esperando, pero ustedes lo venden y lo venden. Nos da la impresión, señor Iglesias, que todos los temas que tienen que ver con Aragón no se conciben, no se entienden en el marco del Estado como realmente temas de Estado. Y lo son, y deberían serlo. Y si no se consideran así es porque usted está fracasando en la negociación y está fracasando en ese intento de darle la importancia que tiene.

Pero tenemos otros temas pendientes como la autovía Cuenca-Teruel, la liberalización de los peajes mientras no se desdoblén las nacionales 232 y la II, los retrasos del tramo de El Burgo a Alcañiz... En fin. Por no hablar de Renfe, señor Iglesias, por no hablar de Renfe, porque es que Zaragoza ya no es ni origen ni destino de los AVE y somos un simple apeadero entre Madrid y Barcelona. Mientras sigamos siendo simple apeadero, en Aragón no vamos a poder tener ni precios asequibles, ni horarios razonables, ni plazas suficientes. Y a ver si llegan ya a Aragón de una vez las nuevas unidades diésel en vez de que nos tengamos que cargar aquí los viejos cercanías que han desechado en otras comunidades autónomas.

Al final es muy difícil seguir en el discurso si usted no entiende que esto es un auténtico agravio para Aragón. Esto no es victimismo: esto es tener orgullo de lo que se tiene que tener. Uno tiene que defender lo propio, señor Iglesias, y a usted le toca defender Aragón. Claro, entendemos que al señor Rodríguez Zapatero le interese más contentar a otras comunidades autónomas que le van a dar más votos o a comunidades autónomas que tienen presidentes que defienden con muchísima más convicción los intereses de sus comunidades autónomas. Y ya no es una cuestión solamente económica, social, sino que es una cuestión que tiene también que ver con la propia identidad, con la propia identidad aragonesa. En estos momentos, la confluencia del Partido Socialista y del Partido Aragonés durante diez años, ¿qué nos ha traído? Su presidencia está consiguiendo que, al final, sus consejeros y consejeras es que ya no hablen ni de cultura aragonesa, ni de lenguas aragonesas... Lo del modelo educativo aragonés ha sido, en fin, una cuestión puntual. Sí, ¿sabe cuándo hablan? En período electoral, en discursos, señor Iglesias, o como mera pose. Eso sí, eso sí que lo hacen bien. Eso se ve perfectamente en las políticas que realizan. Usted, de hecho, ayer no habló ni siquiera de ley de lenguas.

Y hay un problema grande, porque en Madrid están, evidentemente, contentos con su sumisión. Está convirtiéndonos a los aragoneses en el paradigma de la docilidad. ¡Hombre!, y esto tiene que cambiar, en algún momento tendrá que cambiar, porque hay mucha gente que está exigiendo que se nos respete y que respeten también nuestras potencialidades en Madrid.

Mire, usted sabe que a nosotros no nos gustó el Estatuto —para nosotros, el Estatuto de Autonomía es un Estatuto de mínimos—, pero ya le hemos demostrado en estos dos años lo defendemos con uñas y dientes realmente, y lo defendemos incluso muchísimo más que quienes lo han votado. Yo me pregunto: ustedes, ¿por qué votaron ese Estatuto si luego resulta que lo esconden cada vez que tienen que ir a negociar con Madrid? Porque no se habla de eso, porque saben que les puede crear algún tipo de problemas... ¡Vaya concepto, señor Iglesias, del autogobierno! ¡Vaya concepto del autogobierno!

Y, ¿cómo es posible que usted dijera ayer, en su intervención, que el debate sobre financiación es un debate que ya no interesa? ¿Pero usted se imagina algún presidente —yo no le voy a decir catalán, vasco, gallego—, se imagina algún presidente, algún gobierno, decir que el debate sobre la financiación de su comunidad autónoma no tiene importancia, o que ya está pasado, o que ya está superado? Por favor, no les interesa a ustedes, porque, claro, ustedes han tolerado un modelo de financiación que beneficia a otras comunidades autónomas en detrimento de Aragón..., sí, porque todas subimos, pero no todas subimos igual, y a Aragón le correspondía más.

¿Y cuándo están abriendo la boca, o cuando alguien abre la boca en su Gobierno? Pues, cuando ya está todo pactado. Entonces, salen: un paripé más de esos a los que ya nos tienen acostumbrados, y aquí, pues, ya se ve: cada uno de juega su papel para seguir en el poder como sea, haciéndose mutuas concesiones electoralistas. Y eso es puro teatro, señor Iglesias, como la cita que le han concertado al señor Biel en este intercambio de cromos. De verdad, es que Aragón se merece muchísimo más de lo que nos están dando.

Y ni siquiera desarrollan el Estatuto. Oigan, de las sesenta leyes que ustedes mismos habían anunciado como necesarias para el desarrollo de nuestro Estatuto, es que no han traído más que dos proyectos de ley, dos. Está claro que, como otras leyes a la carta y pedidas, que esas sí que las aceleran bien, está claro, señor Iglesias, que el desarrollo del autogobierno les preocupa bastante menos que los negocios particulares.

¿Promesas incumplidas? Muchísimas, señor Iglesias. Aun no han sido capaces de traer ese proyecto de lenguas que le acabo de mencionar, el proyecto de ley de educación, el del consejo

audiovisual de Aragón, el de estadística, las reformas de las leyes del Deporte, de Archivos, de Bibliotecas... Se es que no acabaríamos.

¿Cuánto tiempo llevan, por ejemplo, prometiendo que estarían los nuevos hospitales de Huesca y Alcañiz? ¡Pero si eso es una vergüenza ya! Tienen un trabajo tremendo, señor Iglesias, en Sanidad, y usted lo saca de vez en cuando, lo sacan en periodo electoral. Pregunte a ver qué piensan en las comarcas que están siendo atendidas en el hospital de Barbastro, ¡pregunte!, a ver qué les parece, si el hospital, realmente, puede dar el servicio que tiene que dar. Pregunte en todas las comarcas aragonesas, desde el Matarraña hasta Alto Gállego, pasando por Valdejalón o por la Comunidad de Calatayud, a ver qué pasa con la atención pediátrica, a ver qué pasa con las largas listas de espera... Solución: privatización, y luego volveremos a ello.

Llevar años vendiendo lo mismo. Y, de verdad, es que no son de fiar, no son de fiar. En cultura, ustedes no tienen proyectos y estancan los que tienen anunciados. Comprometen fechas para temas históricos que nunca acaban de resolverse. Y ayer, señor Iglesias, usted aun se atrevió a nombrar a Goya y al Teatro Fleta. Y mire que yo me había hecho el compromiso a mí misma de nombrarlos, porque es que me parece un tema increíble, ¡increíble la capacidad de un Gobierno para sacarlo adelante! Y usted lo sacó. Ahora, no habló de los bienes, no habló del Archivo de Salamanca, no habló, no habló. Dijo, dijo..., ¿el qué? Ya hablaremos más despacio de este tema después.

¿El Centro Aragonés de Deporte? Pues, me imagino que lo tienen muerto del todo, del todo. Como para hablar de más profundidades en este debate, como para hablar del arte joven, como para hablar... Pero si no se refirió ni siquiera a la juventud aragonesa. Una mención de pasada. Pero es que son nuestro futuro, señor Iglesias, son nuestro futuro. De hecho, yo creo que su Gobierno es un Gobierno que piensa que las políticas de juventud se quedan en cuestiones de tiempo libre, y se olvidan de las dificultades que tienen estos jóvenes para encontrar empleo y poderse emancipar. Y son nuestro futuro —insisto—, y usted no dijo nada.

Mire, tienen ustedes una campaña en estos momentos, una campaña publicitaria sobre el Plan de Vivienda Garantizada, con un eslogan. El eslogan es el siguiente: «Ahora acceder a una vivienda es más fácil». ¡Vale! ¿Y qué piensan ustedes que sienten los jóvenes cuando llaman al TOC TOC y les dicen que no, que es que no hay ninguna vivienda «garantizada» —entre comillas—, que no las hay? ¿Qué cree que piensan? Pues, que les están tomando el pelo. Como se lo tomaron, por ejemplo, con las subvenciones para el carné de conducir o con el anuncio de aquellos mini pisos para universitarios.

Y tampoco ha sabido llevar bien un tema que es fundamental para este país. Mire, no han sabido implementar políticas para estabilizar la población en las comarcas aragonesas. Y Aragón requiere actuaciones integrales para mejorar la calidad de vida de los habitantes que viven en el medio rural, para mejorar su acceso, precisamente, a los servicios públicos y para mejorar las infraestructuras, que son las que pueden permitir su conectividad. Y su Gobierno no ha planteado seriamente ninguna. Yo le recomiendo que se pase por la Comarca del Aranda, para que vea cómo están viviendo allí la crisis. Ahora, que no es periodo electoral, señor Iglesias, pásese ahora, y verá cómo están llevando la crisis, y no desde este año, sino desde ya bastantes años.

Hay que actualizar el IPC de seis años por lo menos en los fondos que se transfieren a las comarcas. No se puede hacer descansar en los entes locales tantas responsabilidades si no hay un compromiso económico del Gobierno, si no se les permite realmente que lo puedan hacer, y ustedes tienen que diseñar clarísimamente un plan de inversión extraordinario para crear empleo, señor Iglesias.

¿Cómo piensa evitar, si no, que se siga yendo la gente de las comarcas que son más desfavorecidas, más frágiles desde el punto de vista demográfico? Y cuando salen, muchos de ellos,

sobre todo cuando es gente joven, no vuelven, no vuelven porque no tienen futuro esos pueblos, y usted lo sabe perfectamente, y ya sabe lo que ello significa para un país como el nuestro.

Otros incumplimientos. Yo voy a pasar por el tema del incendio. Usted dice que como hubo un fallecido y, desgraciadamente, lo hubo, no hay que hablar... Oiga, sí, sí, hay que hablar, hay que hablar. Hay que hablar porque, la verdad es que aquello fue muy duro. Y ustedes se están refiriendo a un plan de restauración... ¡Hombre!, es lo mínimo. Doce comarcas afectadas, y algunas de ellas, de una forma durísima, ¡durísima!, sobre todo en las comarcas de Andorra, Sierra de Arcos y de Cuencas Mineras. ¡Durísimo! ¡Durísimo! Y ustedes dicen: «Plan de restauración». Claro, pero espero que no tarden tanto como en el caso de Zuera, porque se acaba de publicar recientemente en el Boletín Oficial, precisamente, el convenio de la restauración: ¡un año! ¿Cuánto van a tener que esperar ahora todas estas comarcas?

Pero, mire, hay una cosa aun más grave, si cabe, por lo menos desde el punto de vista de su responsabilidad: hasta el momento, el Gobierno, ustedes han sido incapaces de explicar por qué tardaron tanto en llegar los efectivos, por qué. Porque una buena parte de que tengamos 22.000 hectáreas o que hubiera habido 13.000 o 14.000 en un punto, tiene que ver con eso. ¿Por qué tardaron tantas horas en reaccionar cuando se sabía que existía ese riesgo? Se sabía, se sabía. ¿Y por qué contamos con tan pocos recursos humanos y materiales, señor Iglesias? Porque hay una cuestión que es difícil de explicar: en diez años, usted, señor Iglesias, ha quintuplicado el dinero público para las campañas de extinción de incendios forestales y, sin embargo, hoy hay menos personas y menos cuadrillas forestales disponibles. ¿Cómo es posible, si además ustedes crearon una empresa (SODEMASA) para estas cuestiones?

Pues, mire, yo se lo voy a explicar clarísimamente: estamos pagando en Aragón con dinero público el invento de SODEMASA. Eso es lo que estamos haciendo. Un invento que está sirviendo, básicamente, como en otros casos, para resolver los incendios del Partido Aragonés, pero no los de los campos aragoneses. Y eso, lo está permitiendo usted. Usted que, con un Gobierno, tiene que defender nuestro medio ambiente, que debe garantizar el cuidado de nuestro medio ambiente, su protección, el desarrollo sostenible de nuestros montes y zonas de montaña. ¿Y qué hacen ustedes, además de crear este tipo de inventos? Impulsar proyectos lesivos e insostenibles desde el punto de vista medioambiental y social, como los proyectos de Castanesa y de Astún, por ejemplo, permitir agresiones como la que se ha realizado en el yacimiento de la cueva de Chaves, o permitir la gestión del coto de Bastarás. Eso lo está permitiendo su Gobierno.

Y eso es importante, pero, evidentemente, hoy también hay que hablar de la Opel, evidentemente. Un tema que no es de este año, que no es de este mes, que es que lleva coleando muchos años, demasiados años, en nuestra Comunidad Autónoma, creando una incertidumbre que en estos momentos ya se está haciendo insostenible.

Es un serio descalabro, señor Iglesias, se mire por donde se mire, es un serio descalabro económico, social y humano para nuestras comarcas, y, desde luego, no es un tema que afecte únicamente —en eso estamos de acuerdo— a quienes trabajan en Figueruelas o a sus empresas auxiliares. Hay una perspectiva de pérdida de miles de puestos de trabajo, y para mi partido, para mi grupo, es un tema que afecta profundamente a la economía aragonesa y a la del conjunto del Estado.

Y, claro, usted aquí nos dice que aún no sabe qué se ha pactado... Oiga, pero ¿dónde estaba ustedes, dónde estaba el señor Zapatero cuando, por ejemplo, la señora Ángela Merkel estaba negociando con el presidente de General Motors? ¿Cuántas veces se ha reunido el señor Zapatero con el presidente de General Motors? Yo creo que las claves están ahí.

¿Usted piensa sinceramente [*rumores*] —sí, sí— que hubiera sucedido lo mismo que lo que ha sucedido con este abandono del Gobierno central si Figueruelas no estuviera en Aragón,

señor Iglesias? No, en absoluto. Y, ahora, cuando ya casi no queda posibilidad de maniobra o se ha perdido mucho tiempo, ustedes dicen que ahora nos vamos a poner a trabajar. «Quietos, tranquilidad, no protestar demasiado», pero esta es un poco su receta para todo. Pues vaya usted a Figueruelas y dígales a los trabajadores que hay que ser prudentes y hay que estar serenos... Mire, ellos han cumplido con su compromiso y ellos han creado, han forjado la planta más productiva de Europa, pero ni usted ni el presidente de Gobierno español han cumplido con la función que les tocaba asumir, ni muchísimo menos.

Y Figueruelas no es una derrota industrial, es una derrota política, no lo centre usted, señor Iglesias en productividad mayor o menor: esto es una derrota política, de la que el Gobierno aragonés y el Gobierno español son responsables. Porque usted, su Gobierno, el señor ministro Sebastián o el presidente Zapatero han estado ocupados, evidentemente, en otras cosas.

Y ahora, este acuerdo de Magna va a agravar el goteo de expedientes de regulación de empleo que estamos teniendo. Desde el 1 de enero, cerca de setecientos ERE, treinta y tres trabajadores y trabajadoras afectados... Este año sí que no hay tiempo para nombrarlos, es imposible, es imposible. Pero si quiero hacer una mención a Panticosa y a Nozar porque se ha hablado también de ello en estas Cortes, o al cierre de la planta Wrigley, en Tarazona, ciento cincuenta empleos, que es que es un auténtico mazazo para una comarca que, además, había sido, digamos, objeto de un compromiso por parte del Gobierno para que allí se hiciera una inversión especial por todo lo que están sufriendo en los últimos años como destrucción de empleo. Otros cien trabajadores fuera en el matadero Luis González, en Monreal del Campo. Ya veremos qué pasa en Calamocha...

Es que es gravísimo, señor Iglesias. Y usted se ha convertido en el presidente de la comunidad autónoma poco a poco que lidera el crecimiento mayor de paro en todo el Estado, el mayor crecimiento de paro. Es que el índice, cuando se compara agosto del año pasado y este, es clarísimo: un crecimiento interanual elevadísimo, treinta puntos por encima de la media española, más del 74%. Sí, sí... En un año, señor Iglesias, se ha destruido todo el empleo que se fue creando en los cuatro años anteriores. Yo creo que eso es como para preocuparse, no tanto para decir «estamos mejor que los demás»: estamos empeorando a mayor ritmo que los demás, y esa es la realidad. Nuestra tasa de paro está creciendo por encima de lo que crece la de la media. Los jóvenes no tiene hueco, señor Iglesias, el 25% de las personas que tenemos paradas son personas inmigrantes que, además, estar particularmente desprotegidas desde el punto de vista social.

Y, encima, se está utilizando la crisis en muchas ocasiones para ahondar en la precariedad de los contratos y las condiciones laborales, algo que no hubieran hecho jamás antes. Y aún se atreve a decir ayer que, aquí, la crisis llegó tarde y que ya se está yendo. Usted minimizó, sinceramente, la angustia de muchas familias y fue muy autocomplaciente. O ¿es que le parecen poco ochenta mil puestos de trabajo perdidos, ochenta mil personas en paro? O ¿cree que las condiciones laborales en estos momentos son buenas, son para echar cohetes?

Mire, la crisis económica nos ha pillado, además, con una excesiva dependencia de General Motors. Le voy a decir rápidamente una frase de Baltasar Gracián que usted conocerá, siglo XVII, mire, decía: «no hay que depender de un solo factor ni limitarse a un solo recurso, por excepcional que sea». Y lo decía Baltasar Gracián en el siglo XVII, y aquí, en el siglo XXI, señor Iglesias, ustedes hablan de diversificación cuando hay un discurso, pero no acaban de entender ni saber cómo hacer para conjugar diversificación y especialización. Y no han sabido diversificar nuestras comarcas, está claro, no invierten tampoco lo que hay que invertir, por mucho que digan lo que quieran, porque, cada año, el ritmo de crecimiento, por ejemplo, en I+D está bajando, el ritmo de crecimiento; en 2005 crecíamos un 27% y en estos momentos estamos creciendo un 4%. [Rumores.] Vale, es un año fundamental, es un año fundamental, es un año fundamental.

Hay que invertir porque es algo que está absolutamente asumido. ¿Por qué? Porque la inversión pública, señor Iglesias, tómelo como lo quiera tomar, es fundamental para crear empleo, y más que nada necesitábamos más que nunca un año inversor, y 2009 no ha sido un año inversor: tenemos el 15% menos globalmente de inversiones que en 2008. ¡Pues ya me dirá usted qué apuesta!

Mire, yo le recomiendo algo. Yo, desde mi partido, claro, ¡qué le voy a decir!: pues que mire hacia la izquierda, mire hacia su izquierda, señor Iglesias. Usted se presenta a las elecciones como candidato socialista, como socialista que es, entenderá que en la base de esta crisis, evidentemente, está el modelo neoliberal, y su Gobierno tiene la obligación, siendo que usted es socialista, de plantear alternativas propias de un gobierno socialista. Y mi partido le apoyará, es que no tenga la menor duda, le apoyará, le apoyará, porque somos críticos con su actuación pero le tenemos la mano porque, ante todo, lo que nos importa es sacar Aragón adelante. Pero, claro, no de cualquier manera, señor Iglesias.

Los partidos socialistas deben avanzar en la progresividad fiscal, por ejemplo, como elemento redistribuidor de riqueza, y no estamos viendo esos gestos. Y la Comunidad Autónoma tiene una capacidad normativa, y, si se creyeran de verdad el autogobierno, estarían ejerciendo esta capacidad normativa en temas de política fiscal, y no lo hacen.

Y tampoco es propio de una política socialista privatizar y externalizar los servicios públicos, y su Gobierno está firmando convenios con entidades sin ánimo y con ánimo de lucro y está dejando en sus manos una buena parte de la gestión de la sanidad, de la cultura, de las carreteras, de la educación... Y falta transparencia, falta control de todos esos convenios y se está debilitando el sector público; es evidente, no puede ser de otra manera, se debilita el sector, la estructura del sector público. Y ese es un serio problema que tendrá que resolver en algún momento.

Por cierto, por cierto, ¿es cierto que piensa privatizar Búbal regalándosela a Aramón? Me imagino que es usted está al tanto de las ampollas que está levantando este tema en el Alto Gállego. Nadie mejor que usted para que me pueda responder.

Pero, volviendo a las inversiones, ¿sabe cuánto se ha invertido..., el porcentaje de inversiones, por ejemplo, que se ejecutaba a fecha 30 de junio? [Rumores.] El 17%, señor presidente, el 17%. Fíjese qué lento es en este caso el Gobierno, un año en el que, además, hemos tenido el 12% menos de inversiones del Estado que en otros años por culpa de la mala negociación que han hecho solos, siendo que la media de las comunidades autónomas crecían un 3%.

Y, además, les falta definir una política industrial más acorde con la situación para consolidar nuestro débil tejido productivo. Porque ustedes improvisan acciones puntuales inconexas, pero hay muchas empresas que están sufriendo problemas de liquidez y que no pueden llevar adelante sus proyectos, y en Avalia se está siguiendo un ritmo realmente lento.

Nosotros, desde Chunta Aragonesista, consideramos que su Gobierno tiene que realizar una intervención pública decidida, absolutamente decidida, para priorizar y dinamizar sectores estratégicos, más allá de todo eso que nos cuenta sobre la logística, que ya entiendo que es importante, pero, oiga, es que hay muchos temas pendientes en Aragón.

Y se están cerrando, por ejemplo, multitud de explotaciones agropecuarias. No hablo de economía en el medio rural realmente, es que no hablo de los ganaderos, no hablo de los agricultores. Hoy acaba de decir que este es un año complicado: han bajado los precios... Oiga, no, que es que lo están pasando mal desde hace muchos años, es que no sé por dónde se mueve usted cuando viaja por el territorio, o va solo a inaugurar puntualmente, pero es que lo están pasando francamente mal.

Y hablando de servicios públicos, también le recuerdo que hay una buena parte de la gente que está en estos momentos en riesgo de exclusión social que aún se han tornado muchísimo

más vulnerables de lo que eran. ¿Por qué no ha aprobado usted la renta social básica? ¿Por qué está esperando usted a que se apruebe el Catálogo de Servicios Sociales?

No es de extrañar, señor Iglesias, que haya tanto excepticismo en la gente. Usted dijo que estaba muy satisfecho. A la gente joven no la puede enganchar por ningún lado porque están viendo una época francamente difícil, con unas condiciones laborales que en nuestros tiempos no las hubiéramos ni podido imaginar, y aquí no salva a la gente joven ni la excelencia porque hasta los becarios de investigación están viendo como no se les reconoce adecuadamente su trabajo.

Y hubo temas importantes que no abordó —y voy concluyendo—, como es el caso, señor Iglesias, de La Muela. Usted tendría que haber hablado ayer de La Muela porque es el presidente del Gobierno de Aragón y porque las acusaciones de corrupción han salpicado este año la vida política aragonesa de una forma inusual, es verdad, porque esta conjunción de factores no es que no existiera antes, sino que, de repente, han empezado a aflorar. Ha generado en la gente una gran desconfianza en la clase política, e incluso mucha gente piensa ya que da igual, que todos los partidos son lo mismo, que en política se puede estar de cualquier manera, y hay que decirle a la gente que no es así. Y usted tiene que lanzar ese mensaje.

Pero es que, además, su Gobierno, la Administración, como poco, ha participado en los expedientes urbanísticos y medioambientales que fueron impulsados desde ese ayuntamiento, de ese ayuntamiento, que su vicepresidente decía que era un «ejemplo de desarrollo urbanístico y de ayuntamiento eficaz». Yo diría mejor que es un ejemplo de urbanismo depredador y, desde luego, con imputaciones de corrupción. Eso es lo que yo pienso. Pero no sabemos por qué usted está esperando tantos meses para hacer algo. ¿Por qué se está negado desde hace tantos meses hacer todo lo que esté en su mano para disolver ese ayuntamiento, para que pueda disolverse ese ayuntamiento? Es que no sabemos qué le ata, si hay algo que le ata, señor Iglesias. Y no es el único caso. No me da tiempo de hablar de ASAEL, pero podríamos estar hablando también de otros casos de presunta utilización fraudulenta de fondos públicos. Y que haya esta sospecha de implicación de su Gobierno, de la Administración y de los partidos que gobiernan es algo muy serio, y eso sí que debería preocuparle a usted porque nos preocupa a todo el mundo en Aragón.

En un momento como el actual, con graves problemas y con grandes retos, Aragón necesita un gobierno sólido, firme, un gobierno solvente, con ideas, con fuerza, que genere vitalidad... Pero, mire, cuando usted anunció que se retiraba, pues, usted remató la escasa vitalidad que le quedaba a un equipo que nació flojo, a un equipo que nació falto de ideas. Y en vez de asumir el reto de gobernar Aragón, pues, usted ha optado por ser un presidente interino, y lo hizo usted con sus declaraciones. Usted es un presidente interino y tiene, además, un gobierno provisional. Y eso le hace perder siempre mucha fuerza, a los gobiernos, a los presidentes y a los líderes.

Este verano, ustedes han estado mucho más preocupados por asuntos internos que por otras cosas, por los problemas de Opel, por los incendios y otras cosas, y han estado montado, señor Iglesias, un teatrillo con un guión absolutamente previsible y han estado escenificado unas situaciones de culebrón, que son impropias de cualquier gobierno.

Usted y el señor Biel han sido más noticia por sus relaciones personales que por el problema de la Opel, fíjese. Consulte las hemerotecas, porque lo verá. Y eso es lamentable, porque las noticias que necesita escuchar y conocer la gente en Aragón no son si usted y el señor Biel se llevan bien o mal, ¡qué quiere que le diga!, sino si ustedes tienen ideas y ganas de trabajar para salir de esta crisis. Eso es lo que necesitan oír. Y, en cambio, han estado centrando sus esfuerzos y los del Gobierno, pues, mire, en decirle a la gente que se conforme con lo que hay, que el Gobierno no es responsable de nada, que los culpables son siempre los otros... Así lleva mucho tiempo, demasiado tiempo, señor Iglesias.

Mire, de la crisis, son culpables los americanos; de los problemas de Figueruelas, los culpables son los alemanes —ya veremos si son también los rusos—; del resultado de los incendios, la naturaleza y el clima; de La Muela, ya hemos visto que el señor Aznar, y, encima, de la incapacidad política de su Gobierno, usted echa la culpa a la oposición, implícitamente, nos está echando la culpa a la oposición.

Y, de verdad, señor Iglesias, aquí, en Aragón, ya no podemos perder más tiempo. Necesitamos un gobierno que se crea de verdad este país, que esté convencido de que su papel no es solo facilitar las cosas a Madrid, que desarrolle nuestro autogobierno, que defienda a Aragón por encima de los intereses de su partido.

Y necesitamos, evidentemente, un gobierno que abandone esa política de sumisión por una política reivindicativa y con «visión de Estado», para que no vuelva a sucedernos lo que ha sucedido con la planta de Figueruelas.

Un gobierno que cuente de verdad con los grupos parlamentarios en temas fundamentales. Porque usted ha ido mucho por libre, señor Iglesias, pero de momento no ha conseguido traernos los bienes.

Necesitamos un gobierno que gobierne de verdad, que lidere, que actúe, que solucione los problemas de la gente.

Y la situación es muy grave, es gravísima, y usted, ayer, empezó a reconocer que era gravísima. ¡Es dramática! Es cierto, y nos va a costar salir. Y por eso, Aragón necesita más que nunca que todos arrimemos el hombro. En eso estamos de acuerdo, y por nuestra parte no va a quedar señor Iglesias, pero le pedimos un cambio radical de actitud. Por una cosa: porque sobre la base del desprecio a lo aragonés y sobre la base del desprecio a las políticas de izquierdas no se construye una relación con Chunta Aragonesista, ¡jamás! Ustedes han dedicado muchos esfuerzos a cerrar puertas y ahora necesitan abrirlas. Y desde Chunta Aragonesista, seguiremos formulando propuestas desde el aragonesismo y desde el socialismo.

Así que, señor Iglesias, cambie de actitud, cambie y escuche estas propuestas, señor presidente, y ya verá cómo la cosa irá mejor.

Muchas gracias. [*Aplausos.*]

*El señor PRESIDENTE:* Gracias, señora Ibeas.

Turno del presidente del Gobierno. Señor Iglesias, tiene la palabra.

*El señor presidente del Gobierno de Aragón (IGLESIAS RICOU):* Señor presidente, señorías.

Señora Ibeas, ha terminado con una oferta de colaboración, que le agradezco, y con un tono que le agradezco, un tono positivo que le agradezco, aunque hay muchas cuestiones en las que no coincido con usted. Yo he intentado durante todo este tiempo no hacer ninguna política, ni mucho menos manifestación de desprecio a Aragón, no lo he hecho, no lo quiero hacer, no tengo ninguna voluntad. Aragón es nuestro país, y yo creo que nadie lo quiere más que nadie. Todos estamos vinculados con nuestra Comunidad Autónoma, con nuestro país y con nuestra gente. No soy de aquellos que piensa que porque uno esté en un partido o en otro sea menos aragonés, yo no soy más que nadie, no soy más aragonés que nadie, tampoco menos. He hecho todo lo posible por hacer las políticas que consideraba prioritarias en cualquier momento, pero desde luego no puedo aceptar que hayamos hecho nada despreciando a nuestra comunidad, eso no se lo puedo aceptar.

Y tampoco le puedo aceptar que diga que hemos despreciado las políticas de izquierdas. Es verdad que tenemos un acuerdo con un partido de centro, pero eso no quiere decir despreciar

las políticas de izquierdas. Las políticas de izquierdas, si usted me hace caso, se miden, más que en los discursos, en los presupuestos. Las políticas de izquierdas se miden en lo que dedicamos a la educación, en lo que dedicamos a la salud, en lo que dedicamos al apoyo, a los servicios sociales, a la cohesión de la sociedad, a la cohesión de los más débiles de la sociedad. Y, señora Ibeas, yo estoy dispuesto a pasar ese examen, estoy dispuesto a pasar ese examen.

Mire, la gran acusación que tiene mi partido en este momento por parte de los sectores más conservadores es que tenemos que bajar los impuestos, lo que supone —no lo dicen—..., pero bajar los ingresos del Estado supone hace menos políticas sociales, supone dejar a la gente más desamparada. Esa política, en este Gobierno no la hemos practicado, es todo lo contrario. Si mira el presupuesto del año pasado —un año duro, señora Ibeas, muy duro—, el año 2008-2009, el presupuesto del 2009 es de un año duro. ¿Sabe cuánto creció el Departamento de Servicios Sociales en el presupuesto?, que es donde está la política hecha carne, porque lo demás son discursos magníficos: un 41%.

Y si usted hace el ejercicio de ver la evolución que este Gobierno de coalición ha tenido en lo que entendemos políticas de consolidación del Estado del bienestar, verá cómo no tenemos que avergonzarnos en este Gobierno de coalición de cómo hemos desarrollado esas políticas. Yo no me avergüenzo, y no me avergüenzo de que en este momento generemos un poquito más de déficit o de endeudamiento, precisamente para mantener esas políticas —yo creo que no nos hemos equivocado—.

Usted me habla de la renta social, y nosotros le llamamos en el presupuesto «Ingreso Aragonés de Inserción». Igual no hablamos de lo mismo, pero el Ingreso Aragonés de Inserción constituye las partidas con las que atendemos a la gente que no tiene paro, a la gente que no tiene subsidio de empleo, y eso lo hemos triplicado en nuestro presupuesto este año. Por tanto, yo creo que hacemos políticas de progreso, creo que hacemos políticas de protección a la sociedad y creo que hacemos políticas muy equilibradas.

Mire, yo no he dicho que me voy. No sé de dónde han sacado esto, y lo quiero dejar muy claro. Yo no he dicho en ningún sitio que me voy. He dicho que no voy a presentarme a otras elecciones a presidir la Comunidad Autónoma, pero no he renunciado a nada en estos dos años que quedan, y estoy peleando como un jabato para sacar adelante el país de la situación de crisis más delicada que hemos tenido. *[Aplausos desde los escaños del G.P. Socialista.]* Ese es mi trabajo y esa es mi ilusión, como el primer día. O ¿ustedes me ven flojear en esta tribuna? *[Murmillos.] [Aplausos desde los escaños del G.P. Socialista.]*

Tengan en cuenta que voy a estar dando el callo hasta el último momento con la misma ilusión que el primer día que salí aquí, pero con mucho más conocimiento, queridos socios, con mucha más experiencia, conociendo mejor nuestros problemas y conociendo mejor nuestras fortalezas.

De La Muela ya he hablado. Son los jueces los que tienen capacidad para juzgar. Cuando los parlamentos nos ponemos a juzgar, mala cosa, señora Ibeas. Cuando los políticos nos ponemos a juzgar, mala cosa. Controlemos el gobierno, controlémoslo,elijamos buenos gobiernos, vigilémoslos. Ese es nuestro papel. Pero juzgar...

Mire, si un gobierno pudiera dedicarse a hacer desaparecer ayuntamientos, como a veces me plantean, sería el fin de nuestro sistema. Esto, en treinta y cinco años de historia de España reciente, ha pasado una vez con un ayuntamiento absolutamente descompuesto, pero ha pasado una vez.

He leído los informes de la Comisión Jurídica Asesora, hemos hablado con muchísima gente. Si me piden si a mí me gustó que ese ayuntamiento, después de salir de la cárcel la alcaldesa, etcétera. No, no me gusto. Pero quien tiene más información de este ayuntamiento y de la

actitud y de las actuaciones de ese ayuntamiento no es el Gobierno, que no investiga ayuntamientos, no hace escuchas telefónicas nuestro gobierno, no: es el juez. Y el juez no inhabilitó a esa señora, no la inhabilitó. A mí me puede resultar sorprendente, como a usted, sorprendente, pero el juego democrático pasa por respetar el papel que tenemos que tener cada uno. Los jueces tienen que juzgar, y hacerlo bien, y los políticos tenemos que gobernar o controlar a quien gobierna. Cuando queremos cambiar los papeles, las cosas no van bien.

¿Por qué digo que con unas leyes es más fácil hacer unas cosas que otras? Porque es evidente. El juez, hasta hoy, no ha imputado a nadie por un delito urbanístico, que yo conozca. Igual mañana sí; hasta hoy, no. Son otro tipo de delitos. ¿Por qué cree usted que no ha encontrado delitos urbanísticos? Porque había una ley que permitía todo, señora Ibeas, porque hubo una ley... Con la ley que tenemos hoy, eso no sería posible. Ahora, si alguien quiere corromperse, con la ley de ayer y con la de hoy.

Pero, mire, yo les aconsejo una cosa. Apoyemos el trabajo del juez, ayudemos a los jueces y tengamos paciencia para que termine el procedimiento. Yo no soy partidario de que, con carácter general, los gobiernos puedan disolver ayuntamiento. Yo no soy partidario. Me parece que es una cuestión muy excepcional. Tan excepcional que en treinta y cinco años ha pasado una vez con una descomposición total. Entonces vamos a hacer cada uno nuestro papel.

Búbal será una propiedad de la comunidad. Señora Ibeas, Búbal será una propiedad de la comunidad autónoma. Como sabe, esa empresa es un 50% de la comunidad autónoma, 50%. Una de las valoraciones que estamos haciendo es que ese pueblo podría ser vivienda para trabajadores que tienen dificultades en invierno para encontrar habitaciones o para encontrar pisos. Estamos valorándolo. No hay ninguna decisión tomada todavía en firme, pero nos parece que sería una buena fórmula que los trabajadores temporales que en esas zonas turísticas tienen dificultad pudieran vivir ahí. No me lo tome al pie de la letra.

La relación bilateral. Oiga, nosotros no tendremos ninguna influencia en Madrid, tal y como usted dice, no tenemos ninguna. Hemos parado el trasvase del Ebro, hemos inducido una nueva política hidráulica en el país, hemos hecho un Estatuto, hemos hecho una Expo... No tenemos ninguna influencia, según ustedes, en Madrid, pero, fíjese, la relación bilateral, hoy leo en los periódicos que hay comunidades autónomas, presidentes de comunidades autónomas que dicen: «Yo también quiero que me traten como a Aragón». Sale hoy en los periódicos. «Oiga, a mí quiero que me traten como Aragón.»

Desde el punto de vista de la valoración de los activos, señora Ibeas, nosotros sabemos lo que costaron esos activos. Si ustedes quieren despreciar unos activos que en el momento de su construcción en una de las mejores ubicaciones de Zaragoza costaron más de setecientos millones de euros, lo pueden hacer, pero yo estoy convencido de que pasará muy poco tiempo a que esos activos sean fundamentales para la comunidad autónoma y tengan el valor que tuvieron cuando se construyeron.

Renfe. ¡Hombre!, a mí que esta comunidad autónoma sea una de las primeras que tienen cuatro pueblos y ciudades donde para el tren de alta velocidad no me parece mal; que tengamos el tren de alta velocidad todos los días en Huesca a mí no me parece mal. A mí no me parece que es ir para atrás. A mí, eso no me parece que sea ir para atrás. Que ese tren pare en los Monegros tampoco me parece mal; que pare todas las mañanas en Tardienta y por las tardes... No me parece mal. Que pare en Calatayud no me parece mal. Que pare en Zaragoza no me parece mal. Ayer visité, antes de ayer visité las obras de la segunda estación de Zaragoza. A mí no me parece mal. Yo creo que a ese respecto no hemos ido para atrás. Que hayamos hecho toda la línea entre Zaragoza y Teruel nueva, yo creo que no es ir para atrás; que vayamos a hacer la electrificación, no es ir para atrás; que haya un acuerdo para conectar la alta velocidad con Bilbao y San Sebastián a

través de la i griega vasca, acuerdo ya con Navarra y La Rioja, desde Zaragoza, a mí no me parece mal. A mí, eso no me parece mal. Yo creo que en ferrocarril, en el nuevo ferrocarril no han ido las cosas para atrás. Yo creo, sinceramente, que no han ido para atrás.

La financiación. Perdóneme si me he explicado mal. No quiero decir que la financiación no interesa. Posiblemente me expliqué mal. Seguramente me expliqué mal. Quiero decir que después del debate de dos años con la financiación autonómica, una vez que el Consejo de Política Fiscal y Financiera la aprobó con ningún voto en contra —por tanto, aceptándola todas las comunidades—, ha salido del debate. No quiero decir que no interese, claro que interesa, pero que ha salido de primera plana del debate parece que es una evidencia.

La ley de lenguas vendrá aquí dentro de unos días, ya lo sabe usted.

Los hospitales. En salud hemos hecho un gran esfuerzo. Yo no sé si esa es una política más progresista o menos progresista. Es una política para los ciudadanos. Hemos construido muchos hospitales, hemos reformado prácticamente todos los hospitales. Le preocupa especialmente Barbastro y la zona oriental de la provincia de Huesca, lo que es el sector de Barbastro. Mire, en ese sector hemos puesto en marcha el hospital de Fraga recientemente, que tendrá un efecto muy importante. El hospital de Fraga, el centro de alta resolución de Fraga tendrá un efecto muy importante en descargar el hospital de Barbastro, que tiene dos problemas. Primero, que tiene mucha población. Ahora tendrá menos porque una parte de todo el valle del Cinca se la asignamos a Fraga, pero estamos terminando las obras. Usted sabe que, cuando un hospital está en obras, es todo muy complicado. Y hemos hecho obras en estos años en los hospitales de Huesca, en el hospital provincial, en el hospital psiquiátrico; hemos hecho obras en el hospital de Jaca; en el hospital Miguel Servet; hemos hecho obras en el Royo Villanova; hemos hecho obras en el Sagrado Corazón, el antiguo hospital provincial; hemos construido los nuevos hospitales en las comarcas... ¡Públicos, señora Ibeas! La suma del Salud...

¿Usted está de acuerdo conmigo que el Salud es público cien por cien? Consejera, ¿es público cien por cien el Salud? Público cien por cien. ¿Usted está de acuerdo conmigo que la MAZ es pública cien por cien, Ministerio de Trabajo? Si tengo que demostrar lo evidente, me bajo de la tribuna y me siento. La MAZ, 100% Ministerio de Trabajo, señora Ibeas. La suma de la MAZ, que lo hacemos, precisamente para ganar eficiencia, para que MAZ no tenga una clínica en Fraga y el Salud tenga una clínica en Fraga, la suma de dos cosas públicas no dan una privada. Por tanto, tenga usted la tranquilidad de que el consorcio que hemos hecho con MAZ tiene una resultante 100% pública, en donde hay una mayor participación de los ayuntamientos y de las comarcas.

Incendios y restauración. Mire, he reconocido que hemos tenido más incendios este año que en todos los diez años anteriores. Hemos multiplicado por tres nuestros medios. En algunas ocasiones hemos tenido treinta medios aéreos actuando conjuntamente y dos mil personas pertenecientes a las cuadrillas. Señora Ibeas, cuando hay un incendio, cuando hay veinte incendios a la vez, nunca hay medios suficientes.

Señora Ibeas, en el polígono militar, nuestras cuadrillas no entraban por el peligro que había de explosiones, y por eso las cosas se pudieron retrasar, porque no estamos dispuestos a que nuestras cuadrillas se pongan en peligro en una zona que está acotada y donde hay proyectiles —así de sencillo—. Le dimos prioridad, se actuó un poquito más tarde, y posiblemente se quemó alguna hectárea más porque consideramos que la seguridad de nuestras cuadrillas, la seguridad de nuestra gente era infinitamente superior a la gravedad de aquel momento. Y eso es así. Y, si no hubiera habido explosivos [*aplausos desde los escaños del G.P. Socialista*], como en cualquier otro sitio, hubiéramos actuado.

Zuera y la restauración. El monte de Zuera es un monte que periódicamente se quema, pero que tiene una gran capacidad de recuperación. Le invito a que vaya al monte de Zuera. Yo le he pedido al consejero que hagan un estudio sobre la extraordinaria capacidad de recuperación que tiene ese monte. No todo es igual, pero donde había un pino en ese monte están saliendo decenas y decenas de árboles.

Estrategia con la DGA. Señora Ibeas, se la he dicho. Le agradezco si en esto podemos estar de acuerdo, porque es algo que preocupa a los trabajadores. Ni nosotros ni el resto de gobiernos europeos conocemos las condiciones de la venta. Sin conocer las condiciones de la venta, lo que podemos exigir en este momento es que se nos digan esas condiciones, y a partir de ahí fijar nuestra posición. Segunda estrategia: apoyar a los trabajadores y a su comité de empresa. Este Gobierno estará con ellos en la manifestación, habrá apoyo total a los trabajadores. Tercera cuestión: una vez que conozcamos las condiciones de venta, defenderemos con uñas y dientes la factoría más productiva del grupo. Cuarta cuestión: exigiremos a la Unión Europea que cumpla sus normativas para el apoyo a las industrias.

Muchas gracias. *[Aplausos finales desde el G.P. Socialista.]*

*El señor PRESIDENTE:* Gracias.

Su turno de réplica, señora Ibeas. Tiene la palabra.

*La señora diputada IBEAS VUELTA:* Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, quisiera rectificar un error que he tenido. Cuando antes me refería a los compromisos reiterados para los nuevos hospitales, he dicho «de Huesca y de Alcañiz» y quería decir «de Teruel y de Alcañiz». Me lo acaban de advertir. No me había dado cuenta. Es lo que quería decir.

Mire, sí que hay un tema hablando de hospitales. Usted juega con las palabras. La MAZ es una aseguradora con ánimo de lucro, y lo que nosotros queremos es que se refuerce el Salud, eso es lo que queremos nosotros. ¿Usted quiere que se refuerce el Salud? La pregunta es: señor presidente, ¿usted quiere que se refuerce el sistema aragonés de salud, sí o no? Pues no lo está reforzando, porque las carencias del Salud las está intentando resolver mediante esa otra vía que ya no es la del Salud, que es la de los centros de alta resolución. Eso sí, eso ya lo sabíamos, que ustedes estaban quietos en la mata con el tema del hospital de Barbastro porque abrirían el centro, evidentemente, de Fraga. ¡Claro, claro! Eso me lo negaron en alguna ocasión. *[El presidente del Gobierno de Aragón, Iglesias Ricou, se manifiesta en los siguientes términos: «¿Cuándo?».]* No lo sé, la consejera ya me lo explicará en otro momento. Eso es así. Nosotros, lo que queremos es más recursos para la sanidad pública, la nuestra, la nuestra, no la MAZ, la nuestra. Ustedes están queriendo ahora resolver temas de listas de espera, ¿cómo? Sacándolo fuera. Están vaciando las posibilidades que tiene el Royo Villanueva en Zaragoza sacando fuera aquello que en principio no se puede resolver desde allí, y así no se incrementa la plantilla... Esa no es... Es que no estamos de acuerdo con esa manera de funcionar. Es más: yo creo que es más propio de Esperanza Aguirre, fíjese lo que le digo.

Hay otros aspectos que evidentemente querría reseñar. Usted ha dicho que este año 2008, el año pasado, fue muy duro —ya se lo decíamos que era muy duro—. Y no, no, debe de tener algún problema en las fichas, pero el Ingreso Aragonés de Inserción es una cosa y la renta básica es otra. Es más: la renta básica aparece explícitamente recogida en la Ley de servicios sociales. Y nosotros estamos hablando, señor Iglesias, de la renta básica. Y le anuncio que mi grupo parlamentario presenta una propuesta de resolución en este sentido. No la presentamos del ingreso,

sino sobre la renta básica. Insisto que es así. Entendemos que nuestro partido es desde luego favorable a que se puede trabajar en esa línea.

Y usted nos dice que está peleando como un jabato, señor Iglesias. Un jabato, sí, pero de las inauguraciones, un jabato de las visitas por todo Aragón. Eso sí, en eso es un jabato usted. Oiga, pero un jabato peleando por Aragón, al menos por lo que entendemos de jabato quienes leíamos los chistes de hace mucho tiempo, no, señor Iglesias, no. Y, si eso es pelear como jabato, pues entonces un jabatillo. No, no es así. No está peleando como un jabato y no tiene la ilusión que en estos momentos necesita Aragón, señor Iglesias.

Insisto, no ha explicado porque no ha hablado de otras cuestiones también culturales. Usted se refería a museos en su primera intervención. Lo dejó de pasada. Los museos... ¿Qué museos? Si ustedes tenían una serie de compromisos para el 2008 con relación a la Expo y han fracasado culturalmente en todos, en todos... Y entonces echaba la culpa a alguien, porque lo mismo que dice que de los incendios tienen la culpa unos y de la crisis otros, pues, evidentemente, de su incapacidad o de la incapacidad de su Gobierno para restaurar el Fleta también la tenían otros. Ahora han descubierto la piedra filosofal, señor Iglesias, ahora hay que respetar la ley. Que estábamos de acuerdo, es lo que le decíamos. Oiga, es un edificio que está protegido: que lo respeten. No lo derriben, como querían hacer; no intervengan de una forma que no está respetando de una forma que no está respetando lo que está protegido.

Entonces, mire, ¿qué ha perdido en este tiempo? A mí me parece muy bien que se restaure. Oiga, han perdido tiempo, hemos perdido tiempo en Aragón. Hemos perdido dinero. Cada vez que hablábamos de este tema, el gobierno me da incluso un millón más de gasto: catorce, quince millones de euros, dieciséis... No se cuántos irán ahora. Ahora otros dieciocho para el teatro Fleta para el nuevo proyecto. ¿Cuánto será al final, señor Iglesias, cuánto será al final? Efectivamente, había que protegerlo, había que actuar con respeto, pero a la gente la pilla ya un poco cansada, señor Iglesias. Todo el mundo está ya harto, harto de estos temas, y en fin...

Pero sí que me hubiera gustado hablar, por ejemplo, sobre la necesidad que hay de reformar de una vez la formación profesional. Porque ustedes hablan. La consejera, entonces consejera Almunia hablaba aquí; cuando se marchó como secretaria de Estado, habla en Madrid; cuando vuelven, vuelven a hablar, y siempre estamos hablando de que hay que reformar la formación profesional. Casi usted llegó a decir que si hay más alumnado este año en formación profesional es porque el Gobierno ve que hay por ahí. Mire, no: si hay más gente en formación profesional es porque hay más gente que se matricula en formación profesional. Punto. Pero les falta mucho trabajo: les falta trabajo en planificación, les falta trabajo en planificación de escuelas infantiles, que se limitan a esperar a que los ayuntamientos se pongan en contacto con ustedes. Planifiquen, planifiquen y digan cómo tiene que ser esa red que necesitamos en Aragón para que se cumplan los objetivos que realmente se están persiguiendo, si es que se están persiguiendo. Y tenemos muchísima gente universitaria, señor Iglesias, que sale de aquí, de Aragón, porque aquí, en Aragón, no encuentra salidas profesionales dignas y de calidad, y eso es muy grave, es gravísimo, porque muchas de esas personas luego tampoco vuelven.

Y necesitamos un plan de reforma de los centros públicos. Año tras año, mi grupo parlamentario le presenta enmiendas a los presupuestos. Tienen que hacerse muchísimo más atractivos, si cabe, de lo que son.

Y una mínima mención a la universidad. A mí no me vaya a hablar como le cuenta al Partido Popular lo que le dice. Yo lo que sé es que, mientras ustedes dicen que todo va bien, tuvo que salir el rector de la Universidad de Zaragoza a decir que tenían problemas para pagar la luz y el agua a final de mes. Porque decir que falta gasto corriente es eso, aquí, en Zaragoza, en el

campus de Huesca y en el campus de Teruel. Que, por cierto, ya ha salido una promoción de Bellas Artes en Teruel que ha estado dando clase entre gimnasios y aulas prestadas.

Y sobre la ley de lenguas, usted ha dicho que va a venir aquí... No, aquí no viene ningún proyecto de ley de lenguas que yo sepa, no, hay una proposición de ley del Grupo Socialista, no hay, no llega, no trae el Gobierno un proyecto de ley, y ese era un compromiso, uno de los cien puntos, compromiso de gobierno. Estabilidad. ¿Qué estabilidad? ¡Si, en diez años, Partido Socialista y Partido Aragonés no se ponen de acuerdo para traer un proyecto de ley de lenguas, señor Iglesias, que usted se estrenó en el noventa y nueve con este tema, por favor!, que le conocen por el país y en el Alto Aragón porque usted defendía que tenía que haber un proyecto de ley de lenguas aquí. Diez años y no ha conseguido convencer al socio. Pero ¿qué hace con ese socio? ¿Qué hace con ese socio?

Mire, ha leído el articulado de la ley, ha leído el articulado, nos ha estado leyendo aquellos aspectos donde aparece relacionada la ley de Aragón, el reconocimiento de lenguas de Aragón, el catalán y el aragonés; es verdad, incluso la disposición final segunda, donde se habla de cooficialidad. Nosotros estamos absolutamente de acuerdo, pero es que la proposición de ley que plantea el Grupo Socialista dice que hay que eliminar esa disposición final segunda en la que se reconoce la cooficialidad del aragonés y del catalán. Oiga, ¿dónde está usted? ¿Está en mi grupo o está con el suyo? Tendrá que definirse, señor Iglesias, porque, desde luego, no está diciendo lo mismo que dice su grupo, ni muchísimo menos.

En el tema de la deuda y de los edificios y del pago en especie, usted me dice: es importante. Mire, el problema no es tanto lo que costaron los edificios, sino lo que van a costarnos a los aragoneses, lo que van a costarnos, algunos de ellos edificios protegidos, que ya veremos qué se puede intervenir.

Pero le voy a poner solamente un ejemplo, es el Banco de España de Teruel, que se cede al Gobierno de Aragón. En su día, la Administración central no quiso cederla, y la estaban pidiendo las comarcas, la estaba pidiendo la Diputación Provincial de Teruel, la estaba pidiendo el Ayuntamiento. Y ¿por qué no se cedió? Porque se decía que se iba a destinar a oficinas y usos propios de la Administración central. Y ahora, fíjese usted qué cosa: con dinero con el Plan especial de Teruel, tres millones de euros —¡casi nada, casi nada!—, se está remodelando el uso previsto para la Administración central, y ahora dice que nos lo dan: nosotros nos lo pagamos, nosotros se lo compramos y esa es la deuda. ¿Así están negociando la deuda? De verdad, es un traspaso de gastos y, en algún caso, el Gobierno traspasa muertos, señor Iglesias, traspasa muertos.

Mire cómo negocian en otras comunidades autónomas y verá que no es así. ¿Cómo se traspasó, por ejemplo, el Hospital Clínico de Barcelona? ¿Cómo lo traspasó el Ministerio de Sanidad? Lo traspasó libre de todo, libre de todo, debían ciento treinta y dos millones de euros, hablo de 2005, ciento treinta dos millones de euros en deudas a la Seguridad Social y se lo traspasaron limpio y con un plan de empresa para que en el futuro no tuviera déficit, como nosotros, ¿sabe?, más o menos. Pero le podría hablar también de los andaluces, ¿eh?, que no es una cuestión de que yo tenga nada con los catalanes, es que los andaluces funcionan igual. Y los catalanes..., los aragoneses..., dice «siempre parece que estamos enfrentados»; no, lo que yo le quiero poner de manifiesto es que no actúa el Estado con Aragón como actúa como en otras comunidades autónomas.

Y sigue sin enterarse, yo creo, señor Iglesias, sin enterarse no, sin querer enterarse —es una actitud intelectual— de qué es el acuerdo bilateral de financiación. Yo creo que ahí deberíamos hablar largo. Porque usted incluso habló ayer de población ajustada... Mire, vamos a ver, clarísimamente, ¿qué elemento, qué criterio nos interesaba? La superficie. Lo decían ustedes: oiga, que se valore en el 10%, eso es lo que nos decían ustedes. Y ¿qué es lo que ha pasado? Na-

da, que hemos bajado, señor Iglesias, es que es increíble. Porque, en este caso, lo que le tengo que decir es que se ha bajado de tener un 2,4% que tenía en el sistema 2001 a que ahora pese el 1,8%; población ajustada sí, pero, en Aragón, por el cuello, señor Iglesias, por el cuello: eso es lo que nos ajustan.

Y yo, en el tema de La Muela, concluyo diciéndole, señor Iglesias, que, mire, de verdad, impulsar la disolución de un ayuntamiento no es una decisión judicial, no es una decisión jurídica, es una decisión política, eso es lo que estamos pidiendo, una decisión política. Juzgar no hay que juzgar. Juzgar en el Parlamento, en las Cortes de Aragón hay que juzgar lo que hace su Gobierno, por eso hemos estado tan empeñados en que usted viniera y aclarara esas implicaciones o posibles implicaciones que podían tener miembros de su Gobierno o de la Administración, eso es lo que le estábamos pidiendo, señor Iglesias, no le estamos pidiendo nada más. Y ¡hombre!, es verdad, cuatro meses en la cárcel y volver a dirigir un ayuntamiento, si le preocupa... No es que me preocupe, es que es un escándalo, señor Iglesias, es un auténtico escándalo, escándalo, y usted tiene que garantizar la transparencia.

Señor Iglesias, usted nos dijo de alguna forma: no me debiliten para el tema de la negociación con Opel. Yo no sé si es usted el negociador, usted habló del negociador, yo no sé si es usted el negociador o quién va a ser el negociador, «no me debiliten», «no ataquen». Yo no sé muy bien qué nos está diciendo con este tipo de temas; a veces lanza mensajes, pero lanza mensajes un poco confusos. Con Renfe también nos ha hecho una alusión así, un poco rara: oiga, hemos perdido, estamos bien, que tenemos el AVE, pero estamos perdiendo, estamos perdiendo posibilidades, podríamos tener mejores precios, más plazas, no las tenemos, estamos perdiendo posibilidades. Eso es lo que tenemos que sacar nosotros para mejorar Aragón, no «¡qué bien, que tenemos AVE en Aragón!»

Pero a veces, ya digo, lanza mensajes un poco contradictorios. Y, realmente, yo creo que, de alguna forma, los políticos que hacen de su permanencia y, en este caso, de la estabilidad en el Gobierno un valor, un gran valor, acaban creyendo que los problemas, sus propios problemas son los problemas del país. Y no es así, no es así: los problemas del país hay que resolverlos, y yo creo que usted no sabe bien cómo hacerlo o que su Gobierno no sabe bien cómo hacerlo, de verdad. Casi, casi pide un poco que le estemos aquí salvando el tipo, y, ¡hombre!, por Aragón sí, a título personal, lo que quiera, nos tomamos un café cuando quiera, a título político no podemos salvar a un presidente porque sí, no, pero a Aragón sí.

Pero usted dice exactamente que necesita apoyo... Vamos a recoger el guante, ya se lo he dicho antes, yo recojo el guante y le hago una propuesta: le damos un voto de confianza a partir de ahora para apoyarle en las negociaciones que el negociador —no sé si es usted— va a llevar adelante hasta que concluya todo este tema con Magna, pero, si resulta que, como consecuencia de esa negociación, se produce, señor Iglesias, una pérdida de empleo o una pérdida, evidentemente, de producción industrial, que la lleva ese recorte, usted se va a casa al día siguiente. Tiene que ser así...

*El señor PRESIDENTE:* Señora Ibeas, le ruego concluya, por favor.

*La señora diputada IBEAS VUELTA:* ... eso es confianza y eso es compromiso, y lo demás todo son palabras, señor Iglesias.

Gracias. *[Aplausos.]*

*El señor PRESIDENTE:* Muchas gracias por su prontitud en atender el requerimiento de la presidencia.

Señor Iglesias, su turno de dúplica.

*El señor presidente del Gobierno de Aragón (IGLESIAS RICOU):* Señor presidente.

O sea, si las cosas no salen bien, lo fusilamos al amanecer. Oiga, no me parece justo. Mire usted, yo estoy dispuesto a pelear todo lo que sea necesario, usted me brinda su apoyo y su confianza, pues se lo agradezco, pero no tiene que ser a cambio de un fusilamiento al amanecer, no hace falta. Mire usted, yo ya he dicho lo que pretendía, no hace falta que se ponga usted en esa situación tan tremendista, no se trata de eso, se trata de que negociemos, de que saquemos adelante las cosas, de que seamos inteligentes.

En cualquier sociedad inteligente, cuando hay alguien negociando algo muy importante, se le exigen todas las responsabilidades del mundo, no sé si hasta el fusilamiento que usted propone, pero todas las responsabilidades del mundo. Pero, mientras está negociando algo fundamental, se le apoya: eso es lo que yo pido, eso es lo que yo pido para cuando el consejero de Industria se va a Berlín a hablar con los alemanes, a hablar con el resto de los ministros, cuando se van el consejero de Industria y el consejero de Economía, cuando hablo yo con quien tenga que hablar..., el apoyo. Si no sale bien, ¡hombre!, no nos fusilen, no hace falta fusilar a nadie; si no sale bien, nos lo critican, nos lo afean..., es mucho mejor que los fusilamiento, señora Ibeas, yo creo que es mucho mejor. Bueno, de todas formas, le acepto el guante de que nos apoyará en la negociación: pues bien, apóyenos en la negociación.

Respecto a la permanencia de los políticos, señora Ibeas, de la permanencia de los políticos no hace falta que mire tanto por aquí; a la permanencia de los políticos, algunos le ponemos límite, yo le pongo límite. No me afee eso también, ¡hombre!, eso no me lo afee.

Mire, los inmuebles que se han transferido con esta negociación bilateral. Yo sé lo que entienden ustedes por el artículo 108. Hay temas, respecto al artículo 108 y al artículo 109, en donde tenemos posiciones no coincidentes, pero no pasa nada. También tenemos posiciones no coincidentes en algunos temas con nuestro propio socio de gobierno, pero negociamos cosas, sacamos adelante cuestiones.

Lo que se ha negociado en un acuerdo bilateral entre el Estado y Aragón para resolver el problema de las mermas tributarias, para nosotros, es una muy buena negociación. El que se negocie en dinero o se negocie en especies, en activos, desde mi punto de vista, no es lo más sustancial. Lo más sustancial es si las cosas valen lo que se dice que valen.

La formación profesional, estamos satisfechos de cómo está avanzando. Tenemos cada vez más alumnos en formación profesional, tenemos cada vez más alumnos, y creemos que tenemos más alumnos porque hay ciento cincuenta especialidades y porque adecuamos las especialidades a lo que necesitan las comarcas. Es decir, si en Monzón hay una demanda de puestos industriales, hacemos ese tipo de formación; si en Sabiñánigo es otra, si en Jaca es turismo, si en Barbastro son los servicios... Por eso creemos que tenemos éxito en el desarrollo de la formación profesional. Nosotros estamos satisfechos.

Créame que la MAZ es una aseguradora, pero es cien por cien pública, señora Ibeas. Eso es un dato contrastable. Y público más público da público. Por tanto, lo que hemos querido hacer en Aragón es tener una única red pública en la línea que usted me plantea. Queremos tener una única sanidad pública aragonesa. Saben que veníamos, por lo menos, de cinco redes sanitarias. Aquí había hospitales de los ayuntamientos, hospitales de las diputaciones, aquí había hospitales del Insalud, había hospitales del Ejército, había hospitales de la MAZ, había hospitales... Había cinco redes de hospitales distintas, y después los privados.

Vamos a ver, que, cuando nosotros estamos congestionados en momentos puntuales, utilizamos una clínica privada para dar un servicio complementario, a nosotros no nos parece..., para

nada nos rasgamos las vestiduras. Nos parece complementario. Eso no quiere decir que nosotros queremos privatizar. No. Ahora que utilicemos en momentos puntuales, en el momento que tenemos las listas agobiadas, que desviemos pacientes a una clínica que hace las cosas bien, pero es privada, y nos aligera nuestra lista de espera, lo estamos haciendo. Y lo estamos haciendo sin rasgarnos las vestiduras, dentro de la normalidad. No nos parece mal que haya clínicas privadas. Nuestra responsabilidad es que todos los aragoneses tengan garantizada la salud en instituciones públicas. Pero nos parece bien que, cuando haya agobio, podamos utilizar...

Fíjese, les dije ayer que, con San Juan de Dios, un hospital que trabaja, que colabora con nosotros, vamos a desarrollar una unidad de tratamiento del riñón... ¿Cómo se llama? De diálisis. Vamos a hacer una nueva unidad. Lo vamos a hacer con ellos, con San Juan de Dios. No nos parece ningún escándalo. Es una gente que trabaja con nosotros a la perfección, y, por tanto, lo vamos a hacer con ellos. ¿Por qué? Porque nos va bien y porque tratarán bien a nuestros clientes. ¿Eso es una degradación de la sanidad pública? No. Tener una clínica en Fraga del Salud y tener una clínica en Fraga de la MAZ, ¿es razonable? Yo creo que no. ¿No es mejor que las juntemos las dos y hagamos un centro de alta resolución en Fraga, en Jaca, en Tarazona, en Ejea de los Caballeros? Eso es lo que hemos hecho. ¿Con qué? Con el objetivo de que la gente tenga un hospital, un punto de referencia hospitalario a treinta minutos de su casa. Lo mismo que queremos que tenga una carretera de alta capacidad a treinta minutos de su casa y tenga una estación de ferrocarril de alta velocidad o un aeropuerto a una hora de su casa. Ese es nuestro objetivo.

Hemos llegado a un acuerdo con el Ayuntamiento de Zaragoza para resolver el viejo conflicto —a usted le debe satisfacer—, el viejo conflicto del Fleta. A nosotros nos hubiera gustado hacerlo antes.

Respecto a la sanidad, yo quiero decirles que el sistema público de salud aragonés es uno de los mejores sistemas del país si lo medimos en médicos por habitante, si lo medimos en camas por habitante o si lo medimos en financiación por habitante.

Y el sistema universitario aragonés es uno de los mejores financiados también del país si lo medimos por financiación por alumnos. Hemos crecido mucho en profesores y hemos perdido quince mil alumnos. La ratio que nos da es bastante aceptable, de las universidades de más calidad de mundo: nueve alumnos por profesor. Ahora vamos a hacer un esfuerzo importante por la calidad, y la universidad está de acuerdo. Y es evidente que la universidad cada vez quiere más —es normal—, y el Gobierno puede invertir lo que puede invertir.

En cualquier caso, que sepan que la ley de lenguas va a venir aquí —yo espero que ustedes, que han reivindicado durante mucho tiempo el que finalmente cumplamos el Estatuto, nos apoyen a ese respecto—, que la ley de montañas va a venir aquí, y, por tanto —que ustedes también han reivindicado esto—, yo espero contar con su colaboración.

En cualquier caso, le agradezco el tono de su intervención y le agradezco también que esté dispuesta a darnos un voto de confianza, aunque nos lo da con unas garantías, desde mi punto de vista, con unas condiciones excesivas.

*El señor PRESIDENTE:* Gracias, señor Iglesias.

Turno ahora del grupo parlamentario de Izquierda Unida. Señor Barrena, tiene usted la palabra.